

## Capítulo 429

### Empatía

Abaddon parpadeó varias veces, mientras intentaba comprender de dónde había venido esa pregunta sorpresa.

Mientras buscaba una respuesta en sus ojos grises y apagados, una vez más no pudo evitar la sensación de que había algo extraño detrás de ellos. "Dime... ¿por qué te interesa algo así?", preguntó Abaddon. "Cuando mencionaste tus razones para matarlo... pude sentir algo de engaño. Aunque no estoy exactamente segura de qué. Es por eso que deseo entender".

"Hm... ¿Cuál es tu nombre, pequeña diosa?"

"Mis disculpas... soy Alethia."

Abaddon inmediatamente pensó que se trataba de una diosa menor, ya que no estaba del todo familiarizado con ese nombre, y supuso que su divinidad debía tener algo que ver con la honestidad.

No perdería nada con decirle la verdad, así que poco a poco le quitó la espada de las manos, mientras incineraba los cadáveres de la habitación. "Lo creas o no, durante mucho tiempo no me agradaron los humanos. E incluso cuando superé el punto de odiarlos, seguí siendo indiferente. Y probablemente no me hubiera detenido a salvar a uno si estuviera muriendo en la acera frente a mí.

Pero también tengo una hija humana. Y, como yo, ella también ha tenido sus propios problemas con los humanos, no sería extraño que se volviera como yo o, peor aún, que exigiera la extinción de la humanidad. Pero ¿sabes lo que me preguntó antes de que viniera a la Tierra?

"?", respondió Alethia, intrigada por la respuesta a su pregunta, que parecía ser mucho más complicada de lo que inicialmente había anticipado.

"Me pidió que les diera fuerzas. Para salvarlos. Para darles poder. Para protegerlos. Es gracioso, ¿no? Dos caras de la misma moneda, pero tenemos perspectivas drásticamente diferentes. Sé que los monstruos a menudo deben alimentarse de humanos para sobrevivir, y no tengo ningún problema con eso, ya que es la voluntad de la naturaleza.

Pero desestabilizar a sus gobiernos, enviarlos al saqueo y a la pobreza, sacar provecho de la miseria, de la que él es el arquitecto... No puedo permitirlo y no lo permitiré. Si ella estuviera aquí, sé que mi hija me habría pedido que actuara. Y así lo hice".



Alethia podía sentir que Abaddon estaba diciendo toda la verdad. El Dragón Negro realmente tenía una hija humana y sus razones para matar a Raphael no eran más que "es lo que ella hubiera querido".

Era asombroso. Su propia hija le había ayudado a ver que lo opuesto, a la no violencia, no era necesariamente la violencia en sí, sino la indiferencia. Creía que él tenía empatía, incluso hacia aquellos a quienes había odiado. No podía creerlo. Todo lo que los dioses de arriba creían saber sobre este hombre... estaba mal. "Ya... veo. Yo... tengo otra pregunta".

—Eres curiosa, ¿no? —Abaddon se rió entre dientes

—. Es mi naturaleza —admitió

—. Entonces, adelante.

"¿No te preocupa que yo use esta información sobre tu hija de manera negativa?"

Abaddon resopló, como si hubiera encontrado algo gracioso. Comenzó a caminar por la habitación, sacando astillas de las pinturas de madera únicas en su tipo. "No hay manera de que puedas hacerlo, ya que ella se encuentra actualmente en un lugar donde ninguno de ustedes podría llegar. Y, además, aunque mi Thea puede ser humana, está lejos de ser un blanco fácil. Entre mis hijos, ella es físicamente la más poderosa".

"Aunque mágicamente es una historia diferente..." pensó Abaddon. Su mente vagó hacia Gabbrielle, y supo que ella tenía el mayor potencial, en términos de habilidad latente. Después de todo este tiempo, apenas estaba llegando al punto de su vida en el que estaba aprendiendo a usar libremente la manipulación del infinito. Y este era el poder más aterrador de su arsenal. Era más complejo que sus poderes de caos y destrucción, y requería más concentración que su poder sobre el orden.

Apenas podía imaginar... cuán fuerte era su hija en el apogeo de sus poderes. Debería haber estado recuperando lentamente su fuerza, después de todo este tiempo, pero pasarían unos cientos de años antes de que volviera a estar en su apogeo. Y una vez que lo estuviera, el debate sobre cuál de sus hijos era el más fuerte tendría que haber llegado a su fin. Alethia se sorprendió de que Abaddon tuviera otra hija, y cuando dijo que era físicamente más poderosa de lo que pensaban, inmediatamente se imaginó a una adolescente alta y musculosa, capaz de partir rocas por la mitad.

"Aunque... debo admitir..."

En un instante, Abaddon sacó la espada de Goujian y la blandió contra el cuello de Alethia. Justo antes de que pudiera liberar su cabeza de su cuerpo, detuvo la hoja a unos centímetros de su carne sonrosada, pero la fuerza del viento terminó cortándola levemente. La diosa no pudo hacer nada más que temblar,



al sentir la muerte respirando en su espalda, esperando reclamar su vida al más mínimo paso en falso. No había visto a Abaddon moverse, sacar la espada, darse la vuelta o... nada. En un momento estaba en un lugar, al siguiente estaba en otro. "Antes de que pudieras comenzar a formular la idea de dañar a mi hija, separaría tu cabeza de tu cuello en un instante. No te equivoques".

"Lo entiendo.

—Bien —dijo Abaddon, mientras retiraba la espada. Era protector con todos sus hijos, pero Thea era sin duda la que le causaba los ataques de ira homicida más fuertes. Su promesa al adoptarla fue que nunca volvería a conocer un día más de dolor, maltrato o angustia en su vida, y cualquiera que le hiciera romper su palabra tendría que morir 1.000.000.000 de veces para aliviar esa falta de respeto. —Entonces... algunas cosas sobre él eran ciertas después de todo —se dio cuenta Alethia, mientras se frotaba la herida en el cuello, que ya se estaba cerrando.

Abaddon miró la espada en su mano con un ojo algo curioso. ¿Era una buena espada? Seguro. Era ligera y resistente, y sorprendentemente afilada, para lo vieja que era. El problema, sin embargo, era que no estaba despierta. Al igual que la verdadera muerte que ya estaba en su posesión, pensó que la espada necesitaba algún tipo de catalizador para despertar. Había visto en el arma de Thea que, los seis finales, cuando estaban completamente despiertos emitían una presión siniestra, incluso cuando no estaban en uso. A veces, cuando la abrazaba, sentía un escalofrío recorrer su columna vertebral, cada vez que ese brazalete de metal frío tocaba su espalda. Se preguntó cuál podría ser el detonante para despertar esta arma, cuando notó algo en la empuñadura de la espada. Una de las gemas azules faltaba. 'Ah... Debería ser bastante fácil de encontrar.'

Abaddon guardó el arma en su depósito dimensional y se volvió hacia Alethia, que tenía el rostro pálido. "Me has prestado un gran servicio, así que te lo agradezco. Aunque tengo curiosidad por saber qué pudo haberte hecho ponerte de mi lado, en lugar del de los dioses".

"...Soy hija de Zeus y-

"No digas más, lo entiendo perfectamente."

"Mmm."

—Entonces, ¿cómo se llaman tu madre y tu hermana?

Alethia parecía estar un poco preocupada por esta parte, mientras jugueteaba un poco con sus dedos, antes de responder. "¿At? y Erida..." Abaddon conocía muy bien esos nombres, y como resultado levantó una ceja con sospecha. "¿La diosa de la desgracia y el mal... y la diosa de la discordia y la pelea?"





"...Mmm..."

"..."

"..."

Ese silencio duraría varios minutos más y fue particularmente incómodo. Finalmente, Abaddon dejó escapar un suspiro, mientras se pasaba las manos por el cabello. "... Bien. Sólo... mantenlas atadas con algún tipo de correa, ¿sí?"

"Haré lo mejor que pueda", dijo mientras se inclinaba respetuosamente.

"Entonces, nuestro trato está cerrado. Cuando regreses a los cielos, encuentra a Perséfone o a Camazotz. Hablaremos más en otra ocasión".

Los ojos de Alethia parecieron abrirse un poco, antes de volver de inmediato a la normalidad. "Por supuesto. Entonces yo..."

"Espera."

Un agujero se abrió justo en el medio de la palma de Abaddon y una gota de sangre dorada salió flotando. "Abre la boca".

"¿...disculpa?"

"Sólo confía en mí."

Alethia no parecía estar particularmente contenta de tener que hacer esto, pero tuvo que admitir que no tenía otra opción. Cerró los ojos, concentrada, mientras separaba los labios solo unos pocos centímetros. Abaddon recordó brevemente la cara que ponía Mira cada vez que le daban medicina, e hizo todo lo posible por no reír, mientras guiaba la pequeña gota de sangre hacia su lengua. Al contrario de lo que Alethia esperaba, la sangre del dragón no le resultó desagradable en absoluto. De hecho, incluso tenía un sabor ligeramente dulce, y no estaba segura de si estaba imaginando cosas o no, pero se sentía un poco más fuerte. "¿Ves? Eso no fue tan difícil".

"Sí, sí..."

Alethia desapareció del lugar un momento después, dejando a Abaddon solo en el vestíbulo, con dos grandes montones de cenizas. Un momento después, todos los vampiros y dhampirs de la casa entraron en tropel en la habitación, sin duda atraídos por el olor divino de la sangre de Abaddon. De pie al frente de estos vampiros hambrientos estaba Mateo, a quien le habían dado un traje nuevo, del propio armario de Raphael, y masticaba un filete que estaba demasiado crudo para la comodidad humana. "¿Todos tienen un poco de hambre?", preguntó con conocimiento de causa.





Como era de esperar, todos los vampiros asintieron peligrosamente, mientras se limpiaban la baba de la barbilla. "Si quereis comer, entonces debeis jurarle lealtad a Mateo, como vuestro nuevo rey vampiro".

"..."

El silencio, total y absoluto, que siguió a la declaración de Abaddon, fue tan fuerte que pareció como si el mundo entero se hubiera desconectado de repente.

